

PSICOMOTRICIDAD Y UN ARMONIOSO APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y ESCRITURA.

GRISELDA HERNÁNDEZ GARCÍA

Licenciada en Educación Especial, área Intelectual, adscrita en el Centro de Atención Múltiple No. 14. "Sor Juana Inés de la Cruz". Maestra en Psicomotricidad por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 22 noviembre 2021/ Aceptación: 5 enero 2022

RESUMEN

En la actualidad, en el ámbito educativo, los padres y los profesores, se enfocan en impulsar al niño a la adquisición de la lectura y la escritura cada vez a una edad más temprana, trayendo como consecuencia en el niño frustración, miedo, ansiedad, estrés, disminución de su autoestima, sentimiento de inferioridad ante sus compañeros así como pérdida de interés por la lectura y la escritura en general.

Si el niño tiene un desarrollo psicomotor de acuerdo a la etapa en que se encuentre favorecerá significativamente el que conozca su cuerpo y vaya explorando lo que se encuentra a su alrededor trabajando en cada una de sus experiencias su lateralidad, ubicación espacial, ritmo, motricidad gruesa y fina; así como ir trabajando poco a poco su seguridad y al tener bien consolidados estos procesos neurológicos poder inducirlos al proceso de la lectura y la escritura.

PALABRAS CLAVE: desarrollo psicomotor, juego psicomotriz, psicomotricidad educativa.

SUMMARY

Currently, in the educational field, parents and teachers focus on encouraging the child to acquire reading and writing at an earlier age, resulting in frustration, fear, anxiety, stress, decreased self-esteem, feeling of inferiority to their peers, as well as loss of interest in reading and writing in general.

If the child has a psychomotor development according to the stage in which he is, it will significantly favor him to know his body and explore what is around him, working in each of his experiences his laterality, spatial location, rhythm, gross and fine motor skills; as well as gradually working on their safety and having well consolidated these neurological processes to be able to induce them to the reading and writing process.

KEY WORDS: psychomotor development, psychomotor game, educational psychomotor skills.

RÉSUMÉ

Actuellement dans le domaine éducatif, les parents et les enseignants s'efforcent d'encourager l'enfant à acquérir la lecture et l'écriture à un âge plus précoce, ce qui entraîne frustration, peur, anxiété, stress, diminution de l'estime de soi, sentiment d'infériorité par rapport à leurs pairs, comme ainsi qu'une perte d'intérêt pour la lecture et l'écriture en général.

Si l'enfant a un développement psychomoteur selon le stade où il se trouve, cela le favorisera significativement de connaître son corps et d'explorer ce qui l'entoure, en travaillant dans chacune de ses expériences sa latéralité, sa localisation spatiale, son rythme, sa motricité globale et amende ainsi que de travailler progressivement sur leur sécurité et d'avoir bien consolidé ces processus neurologiques pour pouvoir les induire au processus de lecture et d'écriture.

MOTS_CLÉS: développement psychomoteur, jeu psychomoteur, habiletés psychomotrices éducatives.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día es primordial dar al cuerpo humano la importancia que tiene en el avance de su aprendizaje por ello, el desarrollo psicomotor está totalmente inmerso en el proceso intelectual del niño, estando unido a sus vivencias corporales y motrices.

El ser humano a lo largo de la vida aprende a través de todo el cuerpo y no solo con la cabeza como la educación tradicional lo pensaba.

Durante la infancia, “la adquisición progresiva de habilidades motoras, sensoriales, psicomotrices, de lenguaje y social es la tarea primordial del sistema nervioso. El reflejo de esta maduración es a lo que se denomina desarrollo” (8)[1].

Cuando hablamos de características motrices nos referimos a las reacciones posturales, la prensión, la locomoción, la coordinación general del cuerpo y ciertas aptitudes motrices específicas. En la etapa inicial del desarrollo motor se dan mecanismos reflejos, movimientos globales, espasmódicos (contracción involuntaria de los músculos) y sin coordinación. Poco a poco el bebé va adquiriendo control de los músculos de los ojos y la boca; sigue con los de la cabeza, los brazos, extiende la mano en busca de objetos. Después viene el control de las manos, el tronco, es capaz de sentarse, de tomar las cosas, pasarlas de una mano a la otra. De esa edad en adelante los movimientos van haciéndose cada vez más coordinados, menos bruscos, más ágiles y armoniosos.

Informar y sensibilizar a los padres de familia así como a los docentes sobre el desarrollo psicomotor del niño les permite comprender la evolución física, emocional y social por las que va pasando el niño en los distintos contextos por los que se desenvuelve.

Es fundamental que desde casa se estimule a los niños, que se les permita tener experiencias donde descubran el medio que los rodea; la imagen que los padres proyecten a sus hijos, es de mayor impacto en su formación por ser los primeros educadores debido a los lazos afectivos y a que pasan mayor tiempo juntos.

Posteriormente se involucra el contexto escolar ya que la escuela debe de intervenir para descubrir o redescubrir el lenguaje corporal a través de las potencialidades internas del niño, desarrollando nociones fundamentales así como potenciando aspectos como: la percepción, curiosidad, expresión, espontaneidad, creatividad y comunicación.

Cuando llegan los niños al nivel preescolar van desarrollando un alto nivel de habilidades motoras como es: correr, saltar, mantener algún tipo de equilibrio, ensamblar, armar rompecabezas; sin embargo es preciso mencionar que también pueden haber niños que tengan limitaciones y esto puede ser debido a que en su ambiente familiar los

espacios son muy pequeños, así como no se da una convivencia con sus iguales por diversas situaciones.

Hoy en día se han establecido una diversidad de metodologías para el aprendizaje de la lectura y escritura, con el propósito de que los alumnos se apropien de ella fácil, rápido y eficientemente.

Es evidente que los niños a edades muy tempranas (antes de los 6 años) funcionalmente no necesitan saber leer y escribir para poder divertirse, entonces ¿Por qué apresurarlos en éste proceso? Es imprescindible recordar que cada uno tiene su ritmo de desarrollo; efectivamente habrá niños que lleguen a la escuela con mucha curiosidad, facilidad desde muy temprana edad, sin embargo no es lo habitual. Enseñarles a leer y escribir cuando no lo necesitan, no les interesa, no es tiempo, significa que los estamos presionando llegando al punto de desmotivarlo y lo que no motiva es muy difícil que lo aprendido sea significativo para el niño. Desde el momento en que se les pide que tomen el lápiz, lo hacen de una forma incorrecta; esto tiene que ver con que los huesos de su mano no están desarrollados por completo, así mismo al no ser capaces de leer una sílaba va a presentar en todo momento una angustia de no poder hacerlo, todo esto es debido a que sus procesos motrices no están aún consolidados.

DESARROLLO PSICOMOTOR DEL NIÑO

El niño es capaz de proporcionar respuestas motrices adecuadas antes de comprender, razonar, imaginar o articular palabras, y desde la unidad indisoluble de su personalidad, el movimiento se constituye en un elemento organizador del pensamiento y trasciende el mero acto motor reflejo, ya que a través del mismo expresa y libera los sentimientos y emociones que configura su incipiente vida mental.

De acuerdo con Le Bouch las etapas del desarrollo del niño tienen una base genética evidentes; pero las potencialidades innatas sólo se actualizan si el recién nacido evoluciona en un medio favorable. El medio en el que se desarrolla el niño está hecho de estímulos físicos, pero sobre todo de una presencia humana calurosa que crea las condiciones psico-afectivas indispensables al desarrollo general del niño a corto y largo plazo [2].

Las necesidades del niño que involucran a la familia para su desarrollo normal son las necesidades fisiológicas, afectivas o de comunicación, cognitivas y lingüísticas.

Necesidad fisiológica del niño, involucra la alimentación, el sueño, el ejercicio de las funciones sensoriales y motoras principalmente.

Las necesidades afectivas o de comunicación que se expresan por la necesidad de instaurar un diálogo interpersonal con el niño, las necesidades de seguridad y de estabilidad satisfechas donde los padres aseguren al niño un entorno estable, donde acontecimientos regulares puntúen la vida cotidiana, para que este pueda disponer de puntos de anclaje favorables al establecimiento de proyectos.

Las necesidades cognitivas, que se traducen a una cierta curiosidad que se ejerce en el descubrimiento del medio. Es necesario que la actitud permisiva de los padres favorezca el esfuerzo de ajustes del niño, evitándole los fracasos, fuentes de inhibición y de inseguridad. Por el contrario, demasiada rigidez y demasiado autoritarismo que encierre al niño en un sistema de reglas demasiado estrictas, favorecen una cierta pasividad y, en primer lugar, demasiada dependencia.

Las necesidades lingüísticas, de las cuales dependerá, en gran parte, la evolución de la función simbólica. Es importante que el niño este en contacto precozmente con un lenguaje muy rico, tanto en el plano del vocabulario, como el de la sintaxis. Así el niño estará preparado para las exigencias culturales que se manifiestan, principalmente, desde el comienzo de la escolarización.

Wallon coincide con Vygotsky al afirmar que el niño es un ser social desde que nace y que en la interacción con los demás va a residir la clave de su desarrollo. Wallon intenta encontrar el origen de la inteligencia y el origen del carácter, buscando las interrelaciones entre las diferentes funciones que están presentes en el desarrollo.

El desarrollo del niño “pasa por fases sucesivas donde van modificándose simultáneamente sus posibilidades motrices y su significación psíquica. Esta evolución está unida a la maduración progresiva de los centros nerviosos, principalmente a la mielinización de los haces y sistemas de fibras que los unen” (3)[3].

Tanto Wallon como Gesell con su enfoque descriptivo, coinciden en señalar al desarrollo como un proceso en el que producen cambios tanto en el sistema nervioso como en las conductas motrices [4].

Para Wallon, la emoción cumple tres funciones importantes: Ser la emoción un mundo primitivo de comunicación permite al niño el contacto con el mundo humano y por tanto la sociedad [4]. Posibilita la aparición de la conciencia de sí mismo, en la medida en que éste es capaz de expresar sus necesidades en las emociones y de captar a los demás, según expresen sus necesidades emocionales. El paso según Wallon, de este estadio emocional, en donde predomina la actividad tónica, a otro estadio de actividad más relacional es debido a la aparición de lo que el llama reflejo de orientación [4].

Estadio Sensoriomotor y Proyectivo. Abarca del primero al tercer año. Este es el periodo más complejo. En él, la actividad del niño se orienta hacia el mundo exterior, y con ello a la comprensión de todo lo que le rodea. Se produce en el niño un mecanismo de exploración que le permite identificar y localizar objetos.

El lenguaje aparece alrededor de los doce o catorce meses, a través de la imitación; con él, enriquece su propia comunicación con los demás (que antes era exclusivamente emocional).

También en este período se produce el proceso de andar en el niño, el cual incrementa su capacidad de investigación y de búsqueda. Aunque el niño puede conocer y explorar en esta edad, no puede depender todavía de sí mismo y se siente incapaz de manejarse por sí solo, cosa que se resolverá a partir de los tres años con el paso al siguiente estadio.

Estadio del Personalismo. Comprende de los tres a los seis años. En este estadio se produce la consolidación (aunque no definitiva) de la personalidad del niño. Presenta una oposición hacia las personas que le rodean, debido al deseo de ser distinto y de manifestar su propio yo. A partir de los tres años toma conciencia de que él tiene un cuerpo propio y distinto a los demás, con expresiones y emociones propias, las cuales quiere hacerlas valer, y por eso se opone a los demás, de aquí la conducta de oposición. Este comportamiento de oposición tiende a repetirse en la adolescencia, ya que los orígenes de ambas etapas son parecidos.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DESARROLLO DEL NIÑO DE 0 A 3 AÑOS.

Desarrollo psicomotor.

El desarrollo físico del niño o niña en esta primera infancia se rige por tres leyes universales: ley o principio cefalocaudal, según la cual el desarrollo se va sucediendo en un avance desde la cabeza a la “cola” o pies; la ley proximodistal, que regula el desarrollo en la dirección de lo más “cercano a lo más distante”, desde lo más próximo al eje corporal a lo más alejado [2]. La ley general-específico, se controlan antes los movimientos globales y amplios que los específicos. Así, por ejemplo, según el primer principio será anterior el desarrollo de los órganos de la cabeza que de los pies según el segundo, por ejemplo, el desarrollo de los movimientos de los hombros será anterior a los de la muñeca [5].

El desarrollo físico y psicomotor ocurre siguiendo una secuencia previamente ordenada y establecida, aunque hay grandes diferencias individuales en cuanto a la edad en que ocurren algunos episodios cruciales del desarrollo. De tal modo los niños van adquiriendo dos automatismos básicos: la prensión y la locomoción, las cuales se tendrán en cuenta para el desarrollo del currículo.

Desarrollo mental o cognitivo.

De acuerdo a Piaget, en su teoría interaccionista, el niño/a evoluciona desde el nacimiento a la adolescencia a través de cuatro etapas: la sensoriomotora (desde el nacimiento a los 2 años); la preoperacional (de los 2 a los 7 años); la operacional concreta (de los 7 a los 11 años) y la operacional formal (desde los 12 en adelante). Cada etapa es el resultado de la interacción de factores hereditarios y ambientales y resulta distinta de las demás desde el punto de vista cualitativo [6].

Durante la etapa sensoriomotora el niño/a presenta ya conductas inteligentes, aunque en parte el niño/a sea todavía preverbal. Pasa de tener reflejos primarios a convertirse en un ser que demuestra una perspicacia rudimentaria en su comportamiento. A lo largo de ella se desarrolla el concepto de permanencia de los objetos: el objeto dejaba de existir para el niño/a en el momento que desaparecía de su vista en los primeros momentos de su vida, al final de esta etapa (2 años), está desarrollado el concepto de permanencia de los objetos y el niño/a comprende las implicaciones de los desplazamientos visibles o invisibles [6].

Desarrollo afectivo y de la personalidad.

En el desarrollo emocional y la naturaleza de las emociones ha habido mucho desacuerdo en las diferentes tendencias de investigación; el conductista James Watson atribuía a los niños/as un carácter innato en tres tipos de emociones (amor, ira y temor) y consideraba el desarrollo emocional un proceso de condicionamiento. Bridges sostenía que los bebés sólo tenían una emoción, la excitación, que gradualmente se va diferenciando en una gama más amplia de manifestaciones emocionales. Hoy a las dos teorías se les considera interpretaciones limitadas de las emociones infantiles. Freud caracteriza la etapa desde el nacimiento hasta el año y medio –etapa oral- como etapa de placer y satisfacción a través de los estímulos orales. Posteriormente, desde el año y medio hasta los tres años –etapa anal- los estímulos placenteros se recibirán a través de los movimientos intestinales. Durante esta primera infancia el bebé trabaja fundamentalmente bajo el principio del placer.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DESARROLLO DEL NIÑO DE 3 A 6 AÑOS.

En este periodo es de una importancia fundamental, por cuanto en muchos de los niños/as significa un principio de socialización a través de la escuela y el grupo de compañeros de juego, y supone la configuración de una personalidad de acuerdo con el desarrollo madurativo y una influencia decisiva del entorno.

Desarrollo psicomotor.

Supone un incremento rápido en estos años que se corresponden con el 2º ciclo de la Educación Infantil. Características generales son la maduración del sistema muscular y nervioso y la estructura ósea, habiendo aparecido ya la primera dentición.

Algunos factores, como la desnutrición o la privación de afectos, tienen una incidencia significativa en el proceso de crecimiento, mostrando los niños/as desnutridos retrasos en el desarrollo óseo, y circunferencias craneales más pequeñas que aquellos otros bien alimentados [2].

Resulta una etapa en que tiene gran importancia las destrezas motoras y hay un evidente avance en la coordinación de los músculos mayores y menores y en la coordinación oculo-manual[7]. De aquí la importancia que dentro del currículo se otorga al contacto del niño/a con materiales de naturaleza diferente y experiencias diversas que po-

sibiliten ejercitar las habilidades motora y manipulativas esenciales para el posterior desarrollo de aprendizajes instrumentales escolares.

Desarrollo mental, cognitivo y del lenguaje.

Durante este periodo cronológico el niño y la niña representan un pensamiento más flexible, pero sin tener aún la madurez que un adulto, no posee todavía pensamiento abstracto. En esta etapa preoperacional de desarrollo cognitivo de acuerdo a Piaget se desarrolla la función simbólica que permite representar al niño/a lugares y eventos de su mundo interior, de su propio mundo. Esta función simbólica se manifiesta en el lenguaje, la imitación diferida y el juego simbólico, todavía el niño/a se encuentra con limitaciones impuestas por el egocentrismo y la irreversibilidad. Estamos en un periodo muy importante para estimular y desarrollar la cognición [8].

El lenguaje en este periodo es fundamentalmente egocéntrico y socializado. Según Piaget y Vygotski este lenguaje no tiene en cuenta las necesidades de quien escucha, convirtiéndose poco a poco en un lenguaje mecanismo de comunicación [6].

Otra de las características típicas de este período es el juego. A través del juego los niños/as ejercitan una actividad física fundamental, aprenden acerca del mundo y hacen frente a sus sentimientos en conflicto al reescenificar situaciones de la vida real. La evolución pasa desde el juego solo, al juego con otros pero sin compartir, y finalmente al juego compartido con otros niños/as en colaboración.

Desarrollo afectivo y de la personalidad.

De acuerdo al análisis psicodinámico con Freud, el niño/a de educación infantil en este período lo posicionamos en la etapa fálica de su desarrollo psicosexual, obteniendo placer en su estimulación genital. Circunstancias recogidas en este período son también los complejos de Edipo –en el niño- y de Electra –en la niña-.

El autoconcepto desempeña un papel central en el psiquismo del individuo, siendo de gran importancia para su experiencia vital, su salud psíquica, su actitud hacia sí mismo y hacia los demás en definitiva, para el desarrollo constructivo de su personalidad.

Desarrollo social.

Una conducta de apego como resultado de una relación afectiva fundamentalmente madre-hijo, va a tener una relevancia importante en la configuración de la personalidad del individuo, existirá un reconocimiento o autoconocimiento de sí mismo, comenzando por la propia imagen, diferenciando el yo del no-yo, para descubrir al final de esta etapa la existencia de los otros.

¿QUÉ PASA SI SE ALTERA EL DESARROLLO DEL NIÑO?

Muchas veces los padres piensan que ayudan a sus hijos al enseñarles a leer y escribir antes de tiempo. De hecho, se sienten orgullosos cuando los niños aprenden antes que algún familiar o conocido que tiene la misma edad de su hijo porque creen que es una señal de inteligencia. Sin embargo, forzar a los niños a aprender conocimientos nuevos para los cuales aún no están preparados, en realidad no tiene un gran efecto en su aprendizaje a largo plazo. Sino todo lo contrario, pueden existir fuertes consecuencias que impidan el pleno desarrollo de los niños. Algunas de estas son:

- Desmotivación y pérdida de interés: es habitual que los niños que se exponen a un aprendizaje estructurado desde una edad muy temprana terminen perdiendo el interés y la motivación por la escuela. Al exigirles mucho y demasiado pronto, los pequeños se bloquean porque no están preparados ni física ni psicológicamente para aprender ese nuevo conocimiento, lo cual hace que pierdan el entusiasmo por el aprendizaje.
- Frustración y pérdida de la autoconfianza: cuando los niños aprenden nuevas habilidades, es normal que cometan errores, sobre todo si no tienen el nivel de desarrollo adecuado. En esos casos, las equivocaciones pueden dar pie a un sentimiento de frustración que es completamente contraproducente y que incluso puede hacer que pierdan la confianza en sus capacidades.
- Retraso en otras áreas del desarrollo: en ocasiones, centrarse demasiado en el desarrollo de un área específica, como la lectura, la escritura, el lenguaje, representa un sobreesfuerzo para los niños. Esto limita su desarrollo en otras esferas, haciendo que los pequeños descuiden aspectos importantes como puede ser la esfera emocional o las habilidades sociales.

- **Ansiedad y Estrés:** en los niños en edad preescolar, el hecho de separarse de sus padres puede ocasionarles ansiedad. A medida que los niños crecen, las presiones académicas y sociales, en especial, el leer y escribir correctamente, crean estrés [9].

Si bien no siempre es fácil reconocer el estrés en los niños, los cambios a corto plazo en la conducta, como los cambios de humor, el mal comportamiento, el cambio en los patrones del sueño o el hecho de mojar la cama, pueden ser indicadores. Algunos niños experimentan efectos físicos, que incluyen dolor de estómago y dolor de cabeza. Otros tienen problemas para concentrarse o terminar la tarea escolar.

Los niños más pequeños pueden mostrar signos de reacción frente al estrés al adoptar nuevos hábitos, como chuparse el dedo, enroscarse el cabello con el dedo o meterse el dedo en la nariz. Los niños mayores pueden comenzar a mentir, a agredir a otras personas o a desafiar la autoridad. Un niño estresado también puede tener pesadillas, dificultad para irse de su lado, reacciones exageradas a problemas menores y cambios radicales en el desempeño académico.

- **Sentimiento de inferioridad:** por lo regular los niños que se sienten inferiores suele ser porque ellos creen que no saben hacer bien las cosas por más esfuerzo que hagan. Y esto es debido a que en la escuela o en casa pueden llegarlos a comparar, de manera inconsciente, con algún niño de su edad o bien un miembro de la familia o conocido exigiéndoles más de lo que su desarrollo les permite.

Algunas de las características que presentan son: evita estar con los amigos, prefiere estar en casa que salir y jugar, evita participar en cualquier actividad que signifique exhibirse o mostrar sus habilidades; cuando comete algún error, asegura que iba a pasar desde un principio, piensa que es menos que cualquier persona y que las cosas buenas que le suceden no se las merece.

- **Miedo al fracaso:** cuando los niños fallan en algo la primera vez que lo intentan, podrían no querer intentarlo por segunda vez. Si se ve afectada su confianza en sí mismos, el temor a fracasar puede causar que eviten intentar cosas nuevas. Esto puede transformarse en un círculo vicioso: los niños no se arriesgan porque no quieren fallar, pero si no lo intentan otra vez no podrán lograrlo.

Por lo tanto es de suma importancia saber que el desarrollo de las habilidades motrices no puede separarse de la evolución psicológica del niño, la cual es causa y efecto simultáneamente de la psicomotricidad. Durante su primer año de vida el niño se desarrolla con rapidez sorprendente, tanto en su capacidad perceptiva, como en sus habilidades motrices.

¿A QUÉ EDAD ES RECOMENDABLE INICIAR LA LECTURA Y ESCRITURA?

La edad en que los niños comienzan a leer y escribir varía según el desarrollo de cada niño y el entorno en el que crece. Se considera que la edad adecuada para el aprendizaje de la lectura y escritura es a los seis años de edad, ya que antes el niño debe haber desarrollado un buen nivel de expresión oral, motricidad y autonomía.

El aprendizaje de la escritura se produce de forma gradual. Inicia por una fase en la que el niño copia las letras, aprende a través del dictado a escribir frases sencillas y comienzan a escribir de forma espontánea. La escritura es un estímulo de su imaginación y le ayuda a desarrollar su capacidad de observación [10].

Leer es un acto de razonamiento en donde el niño tiene que comprender e interpretar el significado de un texto a partir de sus conocimientos.

Es así que la lateralización se va estableciendo aproximadamente entre los 4 y 5 años de edad, se adquiere aproximadamente a los 7 años y se afianza sobre los 11 años.

Entre los 6 meses y el año el bebé aprende a usar ambas partes del cuerpo al mismo tiempo; a esa etapa se le conoce como “patrón cruzado”, necesario y previo a la etapa en que se establece la lateralización, de hecho, mucho de los problemas que se presenta en la adquisición de la escritura y la lectura se debe a que el niño no gateo lo necesario u omitió este proceso en su desarrollo.

Ferré e Irabau citado por UNIR (2012) refiere que “en el proceso de lateralización influyen funciones visuales, auditivas, táctiles, sentido espacio-temporal, coordinación visual, motriz, control manual y del trazo. En concreto en el proceso lector intervendrá la convergencia binocular, ambos hemisferios cerebrales, el cuerpo caloso y las estructuras parietales” (3)[11].

Durante el proceso de lateralización el niño aprende primero a ubicar su cuerpo en el espacio y a orientar su yo y su sentir tanto en el espacio como en el tiempo, así como a orientarse respecto al mundo exterior. Es imprescindible que este proceso de lateralización se haga correctamente para que después sea capaz de desarrollar aprendizajes complejos como la lectura y la escritura que requieren organizar la información mediante códigos gráficos y arbitrarios.

Al momento de trabajar la lateralidad también se deben afianzar o reforzar los procesos motrices ejercitando con diferentes actividades o ejercicios buscando desarrollar la motricidad gruesa con movimientos complejos como saltar, lanzar, patear, entre otros. Después se inicia con la motricidad fina ya que en esta etapa los movimientos son más precisos porque requieren mayor coordinación entre lo visual, manual y los movimientos. Entre las actividades relacionadas con la motricidad fina está el recortar o agarrar el lápiz para dibujar o escribir, el ensartar y realizar pinza entre otras.

Aucouturier, Darrault y Empinet (1985) afirman que “Aquellos alumnos que durante el periodo de escolarización presentan problemas en el trazo de letras, la forma, la legibilidad, la organización espacial temporal y la coordinación, probablemente necesitarán una estimulación psicomotriz referidas: al esquema corporal, la lateralidad, equilibrio, espacio, tiempo, ritmo, motricidad gruesa y motricidad fina (9)[11].

RECOMENDACIONES A PADRES DE FAMILIA Y DOCENTES DE PREESCOLAR

Los padres pueden promover de muchas maneras al desarrollo psicomotor de sus hijos:

- Animar a su hijo a moverse todo lo que pueda. El ejercicio fomenta la experiencia espacial, la conciencia corporal y la autoestima, la capacidad de coordinación y el sentido del equilibrio. Además estimula el metabolismo y fortalece los huesos. El ejercicio intensivo contrarresta el desarrollo de la obesidad, previene los vicios posturales y aumenta la vitalidad.
- Ofrecer a su hijo la posibilidad de hacer trabajos manuales con diversos materiales e inclúyanlo a la hora de hacer tareas diarias, por ejemplo: poner la mesa, secar la vajilla, ayudar en la cocina. Esto favorece la destreza y los movimientos de motricidad fina.

- Que el niño inserte cualquier objeto dentro de la pasta para desarrollar el movimiento de pinza. En un futuro, podrá cortar con tijeras. Indíquele que los materiales no se comen y explíquele que es para su aprendizaje.
- Otro ejercicio de precisión y coordinación es la de tomar pequeños granos y clasificarlos en grupos homogéneos. “También puede trazar un dibujo sobre una hoja y que su niño coloque los granos sin salirse de la línea”.
- Jugar con el niño, aprenderá nuevos ciclos de movimientos. Fomentar el ejercicio en juegos con otros niños. Es, además, un buen campo de entrenamiento para el aprendizaje social [12].
- Para trabajar la psicomotricidad gruesa, si no cuenta con espacios amplios, puede colocar una alfombra y hacer rodar una pelota a una distancia no muy lejana para que su hijo no tenga miedo y que tenga una conexión con sus padres [12].

CONCLUSIONES

Por lo expuesto anteriormente se concluye que es de suma importancia el que tanto padres de familia como docentes conozcan el desarrollo del niño ya que de esta manera se les facilitará el saber en qué etapa se encuentra, y poder estimularlo favoreciendo su desarrollo.

Darle la oportunidad de experimentar, primero a partir de su propio cuerpo y posteriormente explorando el medio que le rodea por medio de la manipulación de objetos, texturas, entre otras, así como poder interactuar con sus iguales y personas con las que se encuentren en su contexto.

Este tipo de experiencias, si se trabajan desde pequeños en casa, beneficiará significativamente, pues irá desarrollando habilidades que son de suma importancia previo a la adquisición de la lectura y la escritura. Si se saltan éstas etapas alterarían significativamente el proceso de desarrollo del niño llegando a provocar en él aspectos negativos tanto físicos, cognitivos y sobre todo emocionales.

Es por ello que en este artículo se brindan algunas sugerencias de lo que se puede trabajar con sus pequeños y más que agobiarlos cuando lleguen al proceso de adquirir

la lectura y la escritura, la disfruten al ya contar con todas las habilidades que necesitan para poder llegar a esta etapa de razonamiento y estructuración.

BIBLIOGRAFÍA

[1] COUTIÑO, B. (2002). Desarrollo psicomotor. México. Revista Mexicana de Medicina Física y Rehabilitación. Vol.14, pp. 58-60.

[2] LE BOULCH, J. (1995). El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los 6 años. París: Paidós, 2002.

[3] WALLON, H. (2014). Psicología del desarrollo infantil. México: Brujas, 2018.

[4] PRIETO, L. (2004). La Teoría de Wallon. México: Brujas, 2005.

[5] IBÁÑEZ, P. (2004). La estimulación psicomotriz en la infancia a través del método estitsológico multisensorial de atención temprana. Madrid: Uned, 2004.

[6] |SERIGOS, M. (2014). La Teoría de Piaget. México: Longman,S.A, 2014.

[7] ZAPATA, O. (1991). La psicomotricidad y el niño: etapa maternal y preescolar. México: Trillas, 2011.

[8] LE BOULCH, J. (1986). La educación por el movimiento en la edad escolar. Barcelona: Paidós, 1997.

[9] CARABALLO, A. (2019). Por qué los niños no deben comenzar a leer y escribir antes de los 6 años. México: Advenio, 2021.

[10] HURTADO, R. (2016). Enseñanza de la lectura y escritura en la educación primaria. Colombia: Vieco S.A.S.

[11] MONEO, F. (2014). La lateralidad y su influencia en el aprendizaje escolar. México: Palibrio.

[12] QUIRÓS, M (2012). Psicomotricidad. Guía de Evaluación e Intervención. Madrid: Pirámide.

